

EcoEvangelio



Dios cuenta con nuestra colaboración

XXV Domingo del tiempo ordinario. 24 de septiembre

Jesús narra una parábola en la que describe a un propietario de una viña. A través de ella, se percibe que al dueño le importa que todos contribuyan en su viña y reciban lo necesario - un denario - para compartir en familia. **Dios también cuenta con nuestra colaboración**, para demostrar a la humanidad contemporánea que Él permanece con nosotros en cada momento. Este mensaje es particularmente relevante en este domingo, durante la **Jornada Mundial del Migrante y Refugiado**.

Evangelio de Mateo 20,1-16

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: "El Reino de los cielos es semejante a un propietario que, al amanecer, salió a contratar trabajadores para su viña. Después de quedar con ellos en pagarles un denario por día, los mandó a su viña. Salió otra vez a media mañana, vio a unos que estaban ociosos en la plaza y les dijo: 'Vayan también ustedes a mi viña y les pagaré lo que sea justo'. Salió de nuevo a medio día y a media tarde e hizo lo mismo.

Por último, salió también al caer la tarde y encontró todavía a otros que estaban en la plaza y les dijo: '¿Por qué han estado aquí todo el día sin trabajar?' Ellos le respondieron: 'Porque nadie nos ha contratado'. Él les dijo: 'Vayan también ustedes a mi viña'. Al atardecer, el dueño de la viña dijo a su administrador: 'Llama a los trabajadores y págales su jornal, comenzando por los últimos hasta que llegues a los primeros'. Se acercaron, pues, los que habían llegado al caer la tarde y recibieron un denario cada uno.

Cuando les llegó su turno a los primeros, creyeron que recibirían más; pero también ellos recibieron un denario cada uno. Al recibirlo, comenzaron a reclamarle al propietario, diciéndole: 'Esos que llegaron al último sólo trabajaron una hora, y sin embargo, les pagas lo mismo que a nosotros, que soportamos el peso del día y del calor'. Pero él respondió a uno de ellos: 'Amigo, yo no te hago ninguna injusticia. ¿Acaso no quedamos en que te pagaría un denario? Toma, pues, lo tuyo y vete. Yo quiero darle al que llegó al último lo mismo que a ti. ¿Qué no puedo hacer con lo mío lo que yo quiero? ¿vas a tenerme rencor porque yo soy bueno?' De igual manera, los últimos serán los primeros, y los primeros, los últimos".



Para meditar:

- El Evangelio aborda una situación que muchos hombres y mujeres viven: enfrentarse a los desafíos de la vida, buscar oportunidades y, a veces, enfrentar rechazos o humillaciones por un derecho propio, como el de obtener un empleo. Jesús refleja esta realidad universal y próxima en su relato. Describe a un patrón que busca trabajadores desde temprano en la mañana y continúa haciéndolo a lo largo del día hasta el atardecer. En cada momento, encuentra a hombres desesperados, aún sin empleo, angustiados por la incertidumbre de no poder proveer para sus familias y aliviar su hambre.
- La segunda mitad del Evangelio nos muestra a los primeros trabajadores quienes sintiéndose agraviados, ven al patrón como injusto por tratar a todos por igual. Estos trabajadores deseaban un trato diferenciado. Sin embargo, la generosidad y misericordia del patrón es incondicional, libre y desinteresada. Su decisión es garantizar que todos tengan lo necesario para alimentar a sus familias: un denario. A través de este acto, el patrón demuestra su cercanía y empatía con la realidad de cada trabajador.
- Cuando reconocemos el amor incondicional y desinteresado de Dios, todos nuestros preconceptos y reflexiones quedan desplazados. Dios nos solicita colaborar con un corazón lleno de gratitud, reconociendo el mundo como un regalo nacido de su amor. Esta conciencia debería traducirse en actos desinteresados y gestos generosos, incluso si permanecen invisibles o no son valorados por otros. Esta colaboración también debe extenderse en nuestra consciencia de interconexión con todas las criaturas, reconociendo que formamos parte de una hermosa comunión universal con todo el universo. (LS 220).

Hna. Ma. de Lourdes Hernández N. HCJC. Santiago de Compostela, España

Para orar:

Señor del pan y del trabajo para todos, dame una mirada sensible y cercana, para que nadie quede al margen de tu proyecto de amor y de equidad. Permíteme, en mi cotidianidad, identificar la oportunidad de colaborar con generosidad en el cuidado de cada ser, y unirme a todas las criaturas del universo en una verdadera comunión universal. Amén.



MOVIMIENTO LAUDATO SI'
antes Movimiento Católico Mundial por el Cristo



catequistaseiglesiadesantiago.cl